

“La piedra oscura”, la joya teatral de Alberto Conejero y Pablo Messiez

Daniel Grao y Nacho Sánchez protagonizan un guión escrito por Alberto Conejero y que dirige Pablo Messiez. Estos nombres encabezan un equipo que ha hecho posible una obra inolvidable, “La piedra oscura”.



Nada más entrar en la sala intuyo unas mondas de naranja en el suelo, todo lo demás es oscuridad. Aquella negrura es rota por el halo de luz que ilumina a un joven carcelero. Suena un pasodoble, y con los ojos cerrados, lo toca.

Quizás iba con el espíritu preparado a vivir algo grande, quizás fue mi situación privilegiada que me permitía ver todo desde la primera fila... pero os aseguro que el viaje emocional que supone **La piedra oscura** no da tregua, arranca con el primer suspiro de los actores, y de ahí en

adelante, hay que prepararse para sentir.

No sé hablar de este trabajo sin que la emoción se me desboque. Tampoco quiero hacerlo, no sería sincera ni haría justicia a lo que experimenté en el **Teatro María Guerrero**. El paseo por la memoria histórica, la humanidad detrás de la barbarie, y el rescate de estos personajes desde los márgenes de la vida de **Federico García Lorca**, se merece una crítica sin diques, lo que me brote.

Alberto Conejero ha escrito algo más que una obra de teatro, ha recuperado la voz dormida de quien fue obligado a callar, ha sacudido el polvo a la Historia para plantarnos frente al infierno personal de quien se ve sin opciones.

Bajo la poética y delicada dirección de **Pablo Messiez**, el actor **Daniel Grao** cede -con una contención magistral- la palabra a **Rafael Rodríguez Rapún**, que amó y convivió con **Federico García Lorca** y compartió con él aquel sueño de **La Barraca**. El dibujo de este hombre es tan nítido que le ves, le recuerdas intercambiando miradas con el poeta, crees

haberle conocido. Su nombre no aparece en los libros de texto, esta escrito pequeño, quizás como apunte de alguna crónica, pero gracias a **La piedra oscura**, podemos contestar a su miedo: **No, nadie desaparece del todo.**

Nacho Sánchez es una revelación. El drama de aquel joven es tangible, lo lloras con poco que te permitas sentir. Su lucha interna, el candor vestido de militar, los sueños truncados por una arenga aprendida de memoria; con él viajas a sus recuerdos y los añoras, sufriendo el adiós a la inocencia.



Fotografías: marcosGpunto

Los diálogos evolucionan abriendo en canal a los dos personajes, dejándote mirar en sus entrañas y sintiéndote igual de vulnerable que ellos cuando se rompen, cuando se sinceran en una conversación que mantiene viva la poca humanidad que permite una guerra. Cada golpe de voz era una punzada directa al estómago, una mayor intensidad en el calor que trepaba por la garganta.

La lucha entre el “nosotros” y “vosotros” se mecía con el susurro del mar, único testigo de que fuera la vida tenía un color diferente al gris del acero. Ese recuerdo audible de olas, se

te clava en la cabeza con una crueldad que va *in crescendo*. Aquí me detengo, con los pelos de punta, cinco días después de la función.



Los tambores del pecho no pararon de vibrar ante semejante maravilla. El texto, la dirección, las interpretaciones, la música, el color de la luz, el vestuario, la escenografía. **Todo el equipo** que ha firmado un elemento de los que aparecen en ***La piedra oscura*** ha dejado su

nombre impreso en una obra que a día de hoy debo – y quiero- considerar eterna.

Noqueada anímicamente, dejé mi butaca, que estaba vestida con camisa manchada de sangre, herida de guerra y sucia de olvido. Y la dejé consciente de ser una afortunada que ha SENTIDO una historia única. ***La piedra oscura*** es un regalo para quienes amamos el teatro. Es la constatación de que hay personas con el don de hacer realidad historias que otros sólo alcanzan a imaginar. Gracias infinitas a Alberto por extraer estos nombres del olvido, a Pablo por su mente excepcional que dota de movimiento las líneas de su compañero, y a los actores, a quienes espero haber abrazado fuerte con mi aplauso.